

El discurso memorialístico de lectores del municipio de Dourados, Mato Grosso do Sul*

Alexandra Santos Pinheiro**

Robinson Santos Pinheiro***

Resumen

Basado en Bourdieu (2001), Chartier (1999; 2009), Loiva Félix (1998), Achugar (2006) y Bhabha (1998), el presente texto analiza la trayectoria de lectura de moradoras del municipio de Dourados, estado de Mato Grosso do Sul. Muchos estudios ya fueron realizados sobre la fundación de la ciudad que nace, principalmente, a partir de la inmigración de agricultores, oriundos, en gran parte, del sur del país, que atraídos por el bajo precio de las tierras, se instalan en la ciudad. La perspectiva de este trabajo es la de identificar, por medio de archivos, textos y recuerdos de moradores que nacieron o que residen en Dourados desde la década del 20, del siglo XX, las prácticas culturales, dando énfasis a la lectura, que marcaron el proceso de consolidación de la ciudad.

Palabras llave

Lectura, memoria, prácticas culturales

Abstract

Based on Bourdieu (2001), Chartier (1999, 2009), Loiva Felix (1998), Achugar (2006,) and Bhabha (1998), this paper analyzes the history of reading of the inhabitants of the City of Dourados - MS. Many studies have focused on the foundation of the city, mainly a result of the immigration of farmers who, attracted by cheap land, came from southern states and settled in the city. The objective of this paper is to identify cultural practices, especially reading, through research on files, texts and memories of people either born or residing in Dourados since the 20s of the twentieth century, who were prominent in the process of consolidation of the city

Keywords

Reading; memory; cultural practices.

* Artículo recibido el 29/05/2012 y aprobado el 10/09/2012.

** Doctora en Teoría e Historia literaria por la Universidad Estatal de Campinas (2007). Actualmente es profesora adjunta de la Universidad Federal de la Gran Dourados - UFGD.

*** Magíster en Geografía humana por la Universidad Federal de la Gran Dourados y alumno de doctorado en Geografía humana en la Universidad Federal de Goiás, Campus de Goiania. Miembro del Laboratorio de Estudios e Investigaciones de las dinámicas territoriales- LABOTER/UFG. Becado por la CAPES.

É preciso observar, também, que a leitura é sempre uma prática encarnada por gestos, espaços e hábitos. Longe de uma abordagem fenomenológica que apaga as modalidades concretas da leitura, considerada como uma invariante antropológica, é preciso identificar as disposições específicas que distinguem as comunidades de leitores, as tradições de leitura, as maneiras de ler. ^[*]

Roger Chartier

Introducción: memoria e identificación

A lo largo del texto, analizaremos el discurso de morados que se auto titulan lectores, en la mayoría, mujeres de la ciudad de Dourados. En el transcurrir del segundo semestre de 2008, esos moradores, todos con más de 60 años, nos concedieron entrevistas con la intención de recordar la infancia o la llegada a Dourados, como también los primeros libros, las historias orales que escucharon de los padres, de los abuelos, etc. Los recuerdos de señores y señoras nos permitieron vislumbrar las primeras respuestas para las indagaciones que nortearon el proyecto de investigación: “Historias de lectura en Dourados (1925 – 1980): libros, lectores(as), escritores(as), escuelas y bibliotecas”.

Para el desarrollo de este proyecto, importaba saber quiénes fueron los primeros moradores – lectores, como también saber lo que leían, cuál era la identificación que mantenían con la ciudad, y cómo los libros llegaban hasta el municipio. Vale decir que la investigación de campo, uno de los métodos adoptados para el trabajo, nos dio la fortuna de conocer personas¹ de diferentes niveles sociales, escolares, económicos y de variadas etnias. Sujetos que se identifican por la relación que mantienen con los libros y con la práctica de la lectura y, al mismo tiempo, se distancian de una Dourados de las décadas de los años 50, 60 y 70 con pocas escuelas y libros. Bhabha (1998, p. 20) subraya la importancia de considerarse el “ente lugar”, o sea, “la necesidad de enfocar los procesos resultantes de la articulación de diferencias culturales” para identificar el *locus* enunciativo de aquel que recuerda / recrea sus recuerdos.

Hay muchas maneras de presentar Dourados a los que no conocen el municipio. Entre ellas, podemos decir que se trata de una ciudad que queda a 250 kilómetros de la

^[*] *Es necesario observar, también, que la lectura es siempre una práctica encarnada por gestos, espacios y hábitos. Lejos de un abordaje fenomenológico que apaga las modalidades concretas de la lectura, considerada como una invariante antropológica, es necesario identificar las disposiciones específicas que distinguen a las comunidades de lectores, las tradiciones de lectura, las maneras de leer.* (Traducción libre del traductor)

¹ No revelamos la identidad de los entrevistados, pues estos nos pidieron que sus nombres fueran preservados.

capital del estado, Campo Grande. También destacamos la fuerte presencia de la población indígena, dividida en tres (03) aldeas, donde residen diferentes etnias: Kaiowá, Guarani-Ñandeva y Terena. Según el Consejo indigenista misionero (CIMI – MS), hoy la población de Dourados está constituida por más de 14 mil indígenas y cerca de 160 mil no-indígenas. Las primeras décadas del siglo XX fueron marcadas por la llegada de personas del sur de Brasil (sureños) y del estado de San Pablo (paulistas). La mayoría de ellos se movió a la región con el objetivo de comprar tierras baratas para invertir en la agricultura. No por casualidad, todavía hoy, la agricultura es la mayor fuente de renta del municipio. A los indígenas, les restó la migración a las márgenes de la ciudad, donde dividen el poco de la tierra que les dejaron a ellos. En las décadas de los años 50 y 60, principal época rememorada por los entrevistados, la ciudad todavía no tenía ninguna calle asfaltada ni contaba con iluminación pública.

El análisis del *corpus* se realizará a la luz de la lectura de Roger Chartier, perspectiva que nos obliga a no limitar la interpretación al objetivo de investigar la “genealogía de la manera contemporánea de leer en silencio y con los ojos”. Pretendemos identificar, en el discurso de los lectores,

Los gestos olvidados, los hábitos que desaparecieron. El desafío es muy importante, pues revela no solamente la distante extrañeza de prácticas que eran comunes antiguamente, sino también el estatuto, primero y específico, de textos que fueron compuestos para lecturas que no son más las de hoy. (CHARTIER, 2002, p.8)

De cierta forma, conocer la trayectoria de los primeros libros que llegaron a Dourados también significa identificar la valoración (o no) del proceso educacional (no solamente en relación a las instituciones escolares) de la ciudad. Por otro lado, a medida que identificamos los libros, localizamos sus lectores y sus elecciones. Como resultado, los entrevistados tejen narrativas creadas mediante sus recuerdos. Son sujetos que vuelven al pasado, pero que no lo encuentran tal como era, por el contrario, lo reinventan a partir de las experiencias que separan los acontecimientos pasados de los de hoy. Ecléa Bosi, en *Memória e sociedade* [Memoria y sociedad], recuerda que el proceso de rememorar no construye ni anula el tiempo, y agrega que “al hacer caer la barrera que separa el presente del pasado, lanza un puente entre el mundo de los vivos y el del más allá, al que retorna todo lo que dejó la luz del sol. Realiza una evocación”. (1994, p.59)

La búsqueda por esa “evocación” impulsó las conversaciones con moradores lectores de la ciudad de Dourados. El compromiso de las señoras y los señores con las

prácticas de lectura es muy significativo, tanto entre los que nacieron en la ciudad como entre los que viven en ella desde la década de los años 50. El grupo es diversificado: profesores universitarios, funcionarios públicos y amas de casa que no terminaron la enseñanza primaria. A pesar de todo, el discurso entorno a las prácticas de lectura los aproxima en lo que se refiere a la dificultad del acceso al libro, a la valoración de ese bien y a la forma en la que se identifican o no con la ciudad.

En ese sentido, es significativo hacer evidente las cogitaciones de Halbwachs, en el libro *A memória coletiva* [La memoria colectiva] (2006), en el que el autor refleja el hecho que nuestra memoria posee tanto elementos inherentes a nuestras subjetividades (seleccionando y exponiendo aspectos más significativos) como colectivos, pues nuestras memorias participan de un proceso de colectivización, no viviendo aisladas en el mundo, es en el / con el mundo que interactuamos, dentro del proceso de humanización. De esta forma, los recuerdos de hechos ocurridos ganan amplitud de sentidos cuando conseguimos introducir otras voces que buscan, en las palabras de Durval, inventar su pasado como el pasado histórico, ampliando el horizonte analítico de los hechos estudiados. Para Loiva Félix,

La memoria acaba cuando se rompen los lazos afectivos y sociales de identidad, ya que su soporte es el grupo social. Es esto que permite la *reconstrucción de memorias*, pues quien desaparece es el individuo, no el grupo. Esa dimensión social de la memoria y de la identidad explica también por qué no podemos considerar a la identidad como un dato pronto, un producto social acabado. (1998, pág. 40)

Félix permite afirmar que, en el acto de recordar nos servimos de “campos de significado” –los cuadros sociales- que funcionan como puntos de referencia. De la memoria de los entrevistados, aprendemos los sentidos de identificación, de olvido y de negación de sujetos que se insieren como lectores. Recuerdan su pasado y se observan como diferentes en medio a la estructura cultural del municipio. Sabemos que el proceso de consolidación de la identidad no es algo armonioso y cerrado en si mismo, ya que es el fruto del conflicto resultante de los diferentes. Como afirma Loiva Félix, “la identidad tiene que ser percibida, captada y construida y en permanente transformación, es decir, como proceso. Entonces, la identidad presupone un eslabón con la historia pasada y con la memoria del grupo” (1998, p. 42)

Esto, tal vez, pudiera justificar la no identificación de los moradores que vinieron de ciudades con infraestructuras más consolidadas. Es decir, el reconocimiento de la diferencia es fruto de esos conflictos de intereses y necesidades en constante proceso de transformación. Lo que se intenta establecer como identidad acabada y

definitiva, incorporada por el discurso oficial, hoy, acaba entrando en conflicto con la dinámica social, que siempre redefine, le da un nuevo significado a ese sentido de pertenencia para un espacio futuro y a ser construido. Como afirma Bhabha,

[...] la cuestión de la identificación nunca es la afirmación de una identidad pre-dada, nunca una profecía *autocumplidora*; es siempre la producción de una imagen de identidad y la transformación del sujeto al asumir aquella imagen. La demanda de la identificación –es decir, ser *para* Otro- implica la representación del sujeto en la orden diferenciadora de la alteridad. La identificación, como inferimos de los ejemplos precedentes, es siempre el retorno de una imagen de identidad que trae la marca de la fisura del Otro de donde ella viene (BHABHA 1998, p. 76)².

Dentro de la tensión de intereses –cuando se realiza la elección de elementos simbólicos y concretos, los que se presentan en el nivel del individuo-, la noción de pertenencia territorial se va afirmando. De esa búsqueda por la identificación resulta el conflicto, de modo que es el continuo conflicto que pasa por el nivel del sujeto en relación a su grupo social, al conjunto de la sociedad y del estado como un todo. En la perspectiva dejada en evidencia por Bhabha (1998), preescrutamos que la identidad se da a partir de una interacción de conflicto. En el caso de los moradores entrevistados, observamos que la no identificación con el municipio es asumida entre los que, antes de instalarse aquí, vivieron en ciudades con una infraestructura no encontrada en el municipio de Dourados en la década de los años 50: asfalto, opción de casas para alquilar o comprar, escuelas y el acceso a los libros. Eso es denominado por Hall (2006)³ como negociación. Los “diferentes”⁴ se ven obligados a negociar y, así, el territorio acaba siendo este elemento de reestructuración cultural que expresará las formas con las que la sociedad va negociando y formándose como municipio, estado de la Federación o Estado – Nación. De acuerdo con las palabras de Bossé,

La identidad es una construcción social e histórica del “propio” [del *soi*, del *self*] y del “otro”, entidades que, lejos de ser congeladas en una permanencia “esencial”, están constante y recíprocamente comprometidas y negociadas en relaciones de poder, de cambio o de confronto, más o menos disputables y disputadas, que varían en el tiempo y en el espacio. (2004, p. 163)

² Grifos originales.

³ “Ellas son obligadas a negociar con las nuevas culturas en las que viven, sin simplemente ser asimiladas por ellas y sin perder completamente sus identidades.” (HALL, 2006, p. 88)

⁴ Subrayamos que el foco de este trabajo implica observar cómo morados y lectores del municipio de Dourados, personas nacidas aquí y llegadas de otros lugares, se identifican con el local de vivencia. Deseamos subrayar nuestro respeto a los que, al salir de sus orígenes, por diferentes motivos, se instalaron en un lugar desconocido. Se trata de personas que se lanzaron en la construcción de nuevas maneras de verse y de ver el mundo. Ciudadanos que, de diferentes formas, construyeron (y construyen) la historia de Dourados. Traemos el discurso de esas personas para el análisis con la intención de percibir cómo los dos (02) grupos de lectores (los de afuera y los nacidos en la ciudad) rememoran la vida en el municipio, cómo se identifican y cómo construyen formas de identificación.

En esa dirección, se debe, al pensar en identidad territorial, tomar en consideración quién es -o quiénes son- el(los) enunciador(es) del proceso simbólico e histórico de identificación territorial. Vale destacar la importancia de tener conciencia de cuales fueron los arreglos políticos, económicos, culturales, ideológicos que promovieron la construcción de los medios simbólicos que ofertan la identificación, en nuestro caso, el embate de los grupos sociales que hicieron efectiva la identificación territorial *douradense*. Teniendo conciencia de los enunciadores, podremos comprender los elementos que fueron enaltecidos en el discurso de los moradores, podremos comprender los elementos que fueron enaltecidos en el discurso de los moradores, como de identificación social, pues “[...] todo lugar de enunciación es, al mismo tiempo, un lugar concreto, verdadero, y un lugar teórico o deseado” (ACHUGAR, 2006, p. 19). En los discursos en análisis, el Otro o la alteridad no eran inseridos dentro del proceso de formación de la identidad.

A partir de esas cogitaciones generales, observamos el proceso de identificación social y territorial de Dourados. En el acto de recordar, nos inclinamos sobre los “campos de significados” –los cuadros sociales- que nos sirven como puntos de referencia. Las nociones de tiempo y de espacio, estructurantes de los cuadros sociales de la memoria, son fundamentales para el recuerdo del pasado, a medida que las localizaciones, espacial y temporal, de los recuerdos son la esencia de la memoria. En ese sentido es interesante localizar a los entrevistados en la temporalidad y en la espacialidad en la que estaban insertados antes de venir para Dourados. De esa forma, preescrutamos los padrones (identitarios) comparativos que los mismos traen en el “equipaje”. Haesbaert contribuye con la presente discusión cuando afirma que

Un ejemplo analizado por nosotros con mayores detalles [...] reveló que determinados grupos culturales migrantes pueden, no apeas, entrecruzar su identidad en el confort con otras culturas, sino también llevar su territorialidad consigo, intentando reproducirla en las áreas para las que se dirigen. (1996, p.184)

En otro sentido, la contextualización de la espacialidad y de la temporalidad de los entrevistados nos puede auxiliar a pensar el concepto de identidad. La comparación entre el discurso de los moradores lectores que nacieron en el municipio con los enunciados de los que vinieron de otros lugares muestra las diferencias en relación a la manera con que se relacionan con los libros y con Dourados. El campo de la

contextualización⁵ auxiliará en la comprensión del *locus* de enunciación de los entrevistados, y, así, averiguaremos de qué grupo social ellos hablan y cuáles son sus campos estéticos comparativos para que se localicen espacialmente en la referida ciudad. Resultante de eso es la búsqueda por consolidar una identificación territorial que venga a representar quiénes son ellos o quiénes desean ser. Así, ellos pueden negar sus propias EMPIRIAS del local, para consolidar sus existencias espaciales en otras localidades –“civilizada”, “desarrollada”⁶, como todavía pueden apropiarse de esa realidad para coser los hilos de su vida, frente al proceso de orientación del ser en el / con el mundo.

Prácticas de lecturas: memorias de lectores

Los primeros recuerdos que oímos fueron colectados de una de las moradoras más antiguas. Nieta de un comerciante, que más tarde la historia consagraría como ciudadano ilustre, la entrevistada llegó a Dourados antes de su emancipación, el 20 de diciembre de 1935. Es significativo iniciar el análisis por la memoria de esta moradora, ya que los demás, que nacieron o llegaron aquí a partir de la década de los años 50, van a retomar el mismo discurso, demostrando que en los primeros años de emancipación la ciudad contaba con pocos recursos estructurales.

La lectora (la denominaremos como moradora A), que llegó a la ciudad en 1906, recordó, en su pronunciamiento, la dificultad de viajar hasta Campo Grande por causa de la precariedad de las carreteras. Recordó también que, en la parte urbana, no había ninguna calle asfaltada y que había pocos establecimientos escolares: “En la infancia jugábamos mucho, pero no había incentivo para que leamos. Yo leía mucho porque me gustaba leer, pero nadie nos incentivaba a leer. La lectura instruyó. Yo aprendí leyendo, pero sin el incentivo de nadie. Ninguna organización, nadie.”⁷

Este pasaje se hace importante para que pensemos el propio pronunciamiento de la moradora / lectora, pues ella apunta que la lectura estaba más acá de las necesidades

⁵ Ver Gadamer (1998; 2007).

⁶ Aquí dejamos claro que nuestra visión no es la de comparaciones. Tenemos conocimiento del alto grado de preconcepción que estas palabras cargan consigo y que las nociones de civilización y desarrollo ya fueron históricamente des-construidas.

⁷ Las palabras de la entrevista apuntan hacia una realidad vivida no apenas en Dourados, sino en la mayor parte del interior brasileño. Aunque en los grandes centros, si el alumno no fuese proveniente de una familia con poses, que colocase a disposición buenos materiales impresos para el deleite de todos, él tendría dificultades para suplir su placer por la lectura. Por lo tanto, aunque el texto trate de una realidad específica, vamos percibiendo que esta historia está inserida en un contexto mayor, marcado, principalmente, por la cuestión socio – económica.

que gran parte de la territorialidad habitada requería. Lo que argumentamos es que las estructuras socio-económicas, en el momento, no estaban interesadas en dotar de conocimientos institucionales a los moradores que eligieron la ciudad de Dourados para consolidar sus existencias. Se priorizaba producir y reproducir. En este sentido, las mujeres ganan destaque, ya que tenían un papel fundamental en lo que se refería a la reproducción. La consolidación de una sociedad patriarcal hacía que ellas no estudiasen y que solamente aprendieran las cosas del “hogar”, para ser buenas esposas. Con 92 años, voz cansada, la moradora A recordó el día que fue expulsada de la escuela, donde cursaba el cuarto año primario:

Tengo facultad de la vida. Soy autodidacta, hice hasta la cuarta serie. (...) Yo cuestioné una coma con el profesor Ernani, y él me colocó de castigo. Después, me expulsó de la escuela, alegando que yo quería saber más que él (...) Cuando crecí, no pude estudiar porque tenía las obligaciones de ama de casa. Lo que yo aprendí, lo aprendí leyendo. (Moradora A)

Afuera de la escuela, ella pasaría a leer por iniciativa propia. Se trataba, como a ella misma le gusta definirse, de una autodidacta. Después de casada, dejaba la loza por lavar y garantizaba el tiempo de lectura con sus cuatro (04) hijos: “Yo trabajaba mucho, pero tenía una obligación. Antes de dormir, antes de las oraciones, yo dejaba la loza por lavar y les contaba una historia a mis cuatro (04) hijos”. Cuarenta y ocho años después de la llegada de esa moradora, se instala en la ciudad el primer profesor con diploma de enseñanza superior, José Pereira Lins⁸. Teniendo como referencia la capital del estado de Paraná, el profesor sacó los recuerdos de lo que encontró en Dorados en 1954, en una perspectiva claramente comparativa:

Llegué aquí en 1954, con mi esposa y mis dos (02) hijos. Mis datos son oficiales, Dourados tenía unos 3 mil habitantes, muchas calles todavía no estaban abiertas, no había vereda. El barro era pegajoso. Andábamos con botas en los días de lluvia. No había luz eléctrica. Cuando yo fundé el curso nocturno de la escuela Osvaldo Cruz, yo iluminé todo con lámparas a gas. No había nada que oliera a civilización. (Profesor José Pereira Lins, entrevistado en septiembre de 2008)

Los recuerdos del profesor se aproximan a los problemas apuntados por la primera entrevistada. Sin embargo, mientras la primera se centra en las dificultades para la práctica de la lectura (por la falta de establecimientos escolares, de libros y de alguien que la incentivara), el segundo va a señalar las deficiencias estructurales, como la necesidad de andar con botas en días de lluvia y la falta de energía eléctrica. En la

⁸ Permitió que fuese identificado.

entrevista anterior, la lectora no indicó la falta de asfalto dentro de la ciudad, sino en el recorrido entre el municipio y su ciudad de origen.

Del discurso del profeso Lins extraemos, en especial, la frase “no había nada que oliera a civilización”. ¿Qué es ser civilizado? Esa pregunta solamente es pasible de ser respondida en partes; sin embargo, percibimos que la noción de civilización, para Lins, está cimentada en el factor de comparación. La mirada de un individuo, que viene de una ciudad mayor, que vivía una espacialidad diferenciada con asfalto, luz eléctrica y universidad, al depararse con la ausencia de esos elementos, se ve con derecho para conferirle a la nueva localidad, que ahora habita, el *estatus* de “no-civilizada”.

La forma en que el profesor Lins recuerda sus primeros años en Dourados nos permite pensar la construcción de una posible identidad douradense, fruto de un complejo juego de escalas que involucran la mirada de los individuos y de comparaciones dadas a partir de sus empirias existenciales, de los recorridos que el ser realiza durante el acto de vivir. En ese sentido, las comparaciones acaban por culminar en el profundo deseo de ser otro, superior, de modo que el encuentro con el diferente puede causar rechazo / negación sobre la nueva realidad. El conflicto resultante entre los diferentes puede propiciar el surgimiento de intersticios, de vacíos que buscan, en la interacción, la construcción de una nueva y provisoria identidad territorial. Al respecto de la cuestión de identidad, vale recordar las palabras de Stuart Hall, al afirmar que

Una de las concepciones de identidad sería que: la identidad está formada en la “interacción” entre el yo y la sociedad. El sujeto todavía tiene un núcleo o esencia interior que es el “yo real”, pero este está formado y modificado en un diálogo continuo con los mundos culturales “exteriores” y las identidades que esos mundos ofrecen. (2001, p.11)

El “mundo” con el que ese morador / lector se identifica no es el de la ciudad que él elige para fundar la escuela. Por el contrario, la nueva realidad es considerada, en relación a la anterior, como no-civilizada. En *O Processo Civilizador* [El proceso civilizador], Nobert Elias distingue el significado del término para los franceses, para los ingleses y para los alemanes:

[...] el concepto francés e inglés de civilización puede referirse a hechos políticos o económicos, religiosos o técnicos, morales o sociales. El concepto alemán de *Kultur* (expresión alemana más próxima de civilización) alude básicamente a hechos intelectuales, artísticos y religiosos y presenta la tendencia de trazar una nítida línea divisoria entre hechos de este tipo, [...] y hechos económicos y sociales, por otro. [...] *kultur* describe el carácter y el valor de determinados productos humanos, y no el valor intrínseco de la persona. (ELIAS, 1994, p. 40)

Como afirmamos, la visión del profesor pasa por la comparación, de forma tal que él teje comparaciones a partir de su existencia, que es, al mismo tiempo, espacial⁹, teniendo como punto de orientación su ciudad de origen. La ausencia de luz eléctrica, el recuerdo de los días de lluvia, cuando tenía que enfrentar el “barro pegajoso”, contrasta con la infraestructura de su antigua morada: Curitiba, estado de Paraná. Se trata, por lo tanto, de negar sus reales condiciones de vivencias, respaldado en referencias de civilización que eran oriundas de la elite de la región Sur. Frente al impacto con lo que no existía, el discurso muestra también el deseo de demarcar un lugar como precursor, aquel que llenó los espacios vacíos, con la creación de una escuela con la enseñanza de las series finales y con cursos nocturnos, iluminados con lámparas a gas: “Organicé campeonatos de oratoria, donde hoy es la Biblioteca municipal, los alumnos participan de campeonatos, al lado de un corral”.

De manera general, los entrevistados oriundos de afuera se veían como conquistadores, que cargaban consigo la misión de llevar el “progreso” a un rincón lejano del país, lugar olvidado, salvaje y que, por eso mismo, debería ser transformado en algo “nuevo”, que “oliera civilización”. En ese sentido, la postura de las miradas se da por la invisibilidad, por los silencios o, simplemente, por colocar al Otro en una tercera imagen. En vez de los elementos que conferirían a capitales como Curitiba el *estatus* de “civilizado”, quien habla encuentra un enmarañado de naturaleza, estiércol de vaca, corral e indios, que por señal, no fueron recordados por ninguno de los morados investigados¹⁰, ni siquiera por los que nacieron en Dourados.

Frente a la expectativa de despertar entre sus alumnos el deseo por el texto literario, el entrevistado afirma que: “leer es un paseo”. La afirmación del profesor Lins nos hace recordar las palabras de Sastre (In: SANTIAGO, 1978), cuando este rememora los dulces recuerdos de niños campesinos, que él nunca vivió, pues nunca trabajó la tierra ni le tiró piedras a los pájaros. Para el autor, los libros fueron sus pajaritos, sus nidos, sus animales de estimación:

⁹ “Decimos que el espacio es existencial; podemos decir de la misma manera que la existencia es espacial, es decir, que por una necesidad interior ella se agrupa a un “afuera”, a tal punto que se puede hablar de un espacio mental y de un “mundo de las significaciones” y de los objetos de pensamiento que en ellas se construyen”. (MERLEAU-PONTY, 1996, p. 393).

¹⁰ La no referencia al indígena merece una atención especial. Sería lo que Achurar (2006) denomina como olvido intencional. No hablar no significa haber olvidado, pero representa el intento de apagar una historia de explotación, que implicaría, consecuentemente, rever la historia de cada inmigrante.

Les souvenirs touffus et la douce déraison des enfances paysannes, en vain les chercherais-je en moi. Je n'ai jamais gratté la terre ni quêté des nids, je n'ai pas herborisé ni lancé des pierres aux oiseaux. Mais les livres ont été mes oiseaux et mes nids, mes bêtes domestiques, mon étable et ma campagne¹¹. (SARTRE, *Apud.*, SANTIAGO, 1978, p. 23)

Más acá o más allá de la posibilidad de vislumbrar localidades diferentes de las que vivimos, el acto de leer y viajar debe ser pensado, también, a partir de una pregunta básica: ¿viajar?, ¿para dónde? La respuesta supera un juego analítico que se dirige mediante nuestras interpretaciones de las hablas / memorias. Los elementos que tienen referencia con un mundo idílico son negados, pues los elementos naturales, como la variación de grupos étnicos, no participan de la propuesta de desarrollo que la esfera nacional estaba arquitectando como proyecto económico y político para el Estado – Nación Brasil. Sin embargo, este proyecto nacional es fruto de modelos exógenos de desarrollo, o sea, se pautaba en proyectos políticos de los países desarrollados y se aplicaba a nuestra realidad.

Este negar que los moradores practican acaba siendo contradictorio en lo que hoy llamamos literatura regionalista, en la que hay una valoración del corral, del “chúcaro”, del “bravo”, de la naturaleza, del barro, de los carros tirados por bueyes. Nos parece que ese mundo solamente podría hacerse interesante en las novelas, en las poesías, ya que en el contacto con la referida realidad, esos elementos no son percibidos por los moradores. Por otro lado, al recordar la lectura que más lo marcó en la infancia, cita algunas obras de José de Alencar: “De la literatura común, los primeros libros fueron las obras de Alencar. Todavía recito algunos trechos de *Iracema*. Leí *Ubirajara* y terminé leyendo, para completar el ciclo de la literatura indígena, el *Guaraní*”.

Hoy, cuando los entrevistados hablan de una literatura regionalista, que tiene como base expresarse acerca de la espacialidad de Mato Grosso do Sul, observamos los elogios tejidos y una pseudo-nostalgia, un mundo idílico que debe ser preservado, un paraíso terrestre que tiene que ser conservado para que la creencia en los dioses no sucumba. Sin embargo, este paraíso debe, necesariamente, presentarse como externo a las vivencias de los moradores. Estos individuos construyen fronteras para distinguirse del paraíso terrestre idealizado. Si la naturaleza es considerada, en el tiempo presente, como elemento significativo, en su recuerdo pasado, él no percibía en eso ningún olor a

¹¹ “Los densos recuerdos y el dulce contrasentido de los niños campesinos, en vano los procuraría en mí. Nunca hurgué la tierra ni busqué nidos, no coleccioné plantas ni le tiré piedras a los pajaritos. Sin embargo, los libros fueron mis pajaritos y mis nidos, mis animales de estimación, mi establo y mi campo [...]” (SARTRE, In: SANTIAGO, 1978, p. 23).

civilización, pues estaba muy cercano de sus vivencias espaciales. Así, las barreras deberían ser construidas. Al recordar, el entrevistado trae la ausencia de lo que existía en la ciudad de Curitiba (capital del estado de Paraná), como si el proceso de negación representase la barrera entre el “yo” y la “alteridad”. Por otro lado, no podemos dejar de percibir que se trata de alguien que, después de su jubilación y el cierre de su escuela, optó por permanecer en Dourados, local con el que, en el tiempo presente, él se identifica.

Entre aquellos que vinieron de afuera, por lo tanto, tenemos la mirada del civilizado, de aquel que no se identificaba y que, por lo tanto, intentaba demarcar la distancia entre sus raíces y la nueva realidad impuesta: “Identidad es formada en la “intersección” entre el yo y la sociedad. [...], en un diálogo continuo con los mundos culturales “exteriores” y las identidades que esos mundos ofrecen” (HALL, 2001, p. 11). Otra mujer inmigrante (moradora B), también profesora y procedente de la región sur, recordó:

Vinimos para acá para comprar tierras y trabajar con la agricultura. Llegamos aquí en la década de los años 60. Dourados tenía pocas casas, no tenía casas buenas para alquilar. Todo era muy difícil. Comencé a trabajar en la extensión universitaria. Las dificultades eran inmensas. La diversión no era tan frecuente. Creamos el Centro de tradiciones gauchas (CTG) y nos reuníamos para el almuerzo. Eran pocas actividades de ocio. Aquí eran poquísimos los libros, yo llevaba los míos para la sala de clase.

Yo ya era profesora de la universidad XXXX¹². Aquí en Dourados existían pocos cursos, la mayoría era nocturna y no existían incentivos de las familias para que los hijos estudiaran, porque no había iluminación pública. Salíamos de puerta en puerta a buscar a los alumnos para que se inscribieran en nuestros cursos. (Entrevista concedida en marzo de 2009)

Una vez más el discurso está perneado por la comparación con lo que fue dejado en su lugar de origen. Vale recordar que la pregunta que introdujo esa respuesta fue: “¿Qué encontró en Dourados cuando llegó aquí?” En lugar de apuntar lo que encontró, se acuerda de las ausencias: faltaban libros, casas “buenas” para alquilar, motivación para el estudio. Al buscar en la memoria los recuerdos de la ciudad, las imágenes se cruzan con el confort experimentado antes de llegar a Dourados y no permiten visualizar los avances del municipio. Por ejemplo, ya existía una extensión universitaria, no existía iluminación pública, pero ya había iluminación en las casas y en la propia extensión, lo que ya garantizaba la existencia de cursos nocturnos. La familia de la entrevistada vino para trabajar en la agricultura, comprar tierras baratas, en ese

¹² Optamos por no revelar el nombre de la institución, para que ese dato no permita la identificación de la persona, que además, no autorizó que su nombre sea expuesto.

espacio más apartado de lo urbano, estaban las aldeas indígenas; sin embargo, como en los recuerdos de los moradores citados anteriormente, ellas son omitidas.

Como en la entrevista anterior, el inmigrante se coloca como aquel que trae el “progreso”, que llena las ausencias. Se caminaba de casa en casa para buscar alumnos para la extensión universitaria, se llevaban libros para la sala de clase. Esos enunciados parten del referencial partícula de aquel que llega y niega la realidad encontrada aquí. Se trata de una mirada de valoración del “yo” y de la negación del otro. Una vez más no hay identificación con lo nuevo, a pesar de estar en Dourados hace décadas, los recuerdos son presentados de forma que distinguen el “yo” del otro. Como hicimos en el análisis del discurso del profesor Lins, es importante subrayar que tratamos con un discurso que rememora el pasado. Hoy, también esa moradora se siente orgullosa del trabajo que desarrolló en la ciudad y se auto titula como una ciudadana douradense.

Tanto en el parlamento del profesor Lins como en el de la otra profesora, observamos el deseo de colocarse como aquel que trae el conocimiento, representado por el libro y por la escuela. Al analizar la novela de Antonio Tabucchi –*Noturno indiano* [Nocturno indio], Brandão (2005) piensa la cuestión de la identidad nacional a partir del recorrido de sombras. Para el autor, la noción de identidad nacional es dada en el imaginario de quien la produce. En ese sentido, al mismo tiempo que produce sentidos y significados para iluminar determinada comunidad, también produce sombras, otros paisajes que el discurso generalizador o excluyente no permite visualizar. De acuerdo con Brandão:

Hay [...] otro espacio que margina el recorrido rectilíneo de la luz; hay otro paisaje que esquiva la visibilidad preterintencionalmente total. El acto de imaginar es un acto egocéntrico porque comulga en la búsqueda de la visibilidad de sus iguales, de esta monta, es el celebrarse a sí mismo, dentro de sus iguales, negando o marginalizando, incluso colocando en las sombras a los “diferentes”. (BRANDÃO, 2005, p. 22).

Todavía de acuerdo con Brandão:

Si la nación es, de acuerdo con lo que pretende Benedict Anderson [...], una comunidad imaginada, la condición de imaginar es definitiva pero también desestabilizadora de la noción de comunidad. El imaginario viabiliza la luz nacional, pero, simultáneamente, en ella inculca sombras. Para indagarse el imaginario nacional, se puede partir, por lo tanto, de dos poderosas vertientes: un imaginario de la luminosidad, que se manifiesta en los innumerables discursos y realidades que, por las más diversas razones y métodos conquistan el poder de celebrarse a sí mismos; un imaginario de la penumbra, cuyas concretizaciones son el contrapunto de tal poder, las variables que perturban la ecuación y los principios de sus métodos y razones. (2005, p. 23).

Nos apropiamos de las ideas de Brandão para pensar la identidad territorial, se la nacional, la estatal o la municipal, pues todas acaban participando de los mismos principios de imaginación, dada a partir de los enunciadores del discurso, como el de sombras, de invisibilidades. El proceso de identificación se construye debido a que la identidad solamente existe por la creación imaginaria de estereotipos; por los signos que representan dadas comunidades / grupos. Esos estereotipos son analizados por afuera, o sea, por la mirada del otro que se compara y que acaba creando o formando su identificación.

Tal identificación se desarrollará de múltiples maneras, sea a través de los rituales sagrados que determinado grupo desarrolla en su territorio, sea por la forma que cuida de la labranza. Sin embargo, esta mirada secciona y, muchas veces, está cargada de preconceptos en lo que dice al respecto de la creencia en la existencia de la superioridad de uno delante del otro. Ejemplo caro sería la mirada que los occidentales –localizados en el hemisferio Norte- dirigen a los países localizados en el hemisferio Sur. Aproximando el ejemplo a la experiencia brasileña, podemos citar la mirada de superioridad que parte de los moradores de la región Sudeste dirigida a las regiones Nordeste, Centro – oeste y Norte del territorio nacional.

Es lo que aconteció en el caso de Mato Grosso do Sul, en el que el indio, el negro y los otros grupos “minoritarios” fueron negados o, en muchos casos, juzgados como inferiores dentro de la construcción del proceso de identificación, siendo silenciados y colocados en un tercer margen¹³ porque no atienden los anhelos de una camada de privilegiados que se estaba asentando en el poder, arquitectando referenciales que los distinguieran de esos “otros”, clamando por una camada de “pioneros” y “conquistadores” que legitimasen sus familias en el poder político y administrativo de una porción territorial que estaba buscando emanciparse políticamente de Mato Grosso.

En este momento cabe discutir la cuestión de la identidad, más específicamente el de la identificación. Como resalta Bhabha (1998), la identidad nunca es acabada, ella participa de un continuo de interacciones. En una determinada espacialidad, los

¹³ La invisibilidad, el silenciamiento, el colocar en un tercer margen contribuyen para explicar los actuales conflictos de tierra por los que pasa Mato Grosso do Sul, en que los indígenas reivindican el derecho a la tierra, para que ellos puedan garantizar el producir y el reproducir de sus vidas. Sin embargo, en el discurso oficial, los indios son silenciados y lo exaltado es el derecho de los hacendados por las tierras, pues son parientes de los pioneros, de los conquistadores que trajeron el mencionado “progreso” del que gozamos hoy.

diferentes –que son la base para pensarse la cuestión de la identidad- se encuentran dentro de esas relaciones. La identidad sería, entonces, una mirada delante del otro.

Hall (2006) defiende la existencia de un proceso de negociación, en el que los diferentes se encuentran y así producen la identificación, ya que esta no es algo estático. En esa acción de identificación, existe el contacto del uno con el otro. Frente a esto, surgen los entre-lugares (Santiago¹⁴, 1978), los intersticios, que no son ni una cosa ni la otra. Esta identificación puede ser pensada frente a algunas posibilidades: una de ellas es el negar sus reales condiciones de vivencias para transformarse en otra espacialidad. O sea, la mirada que los entrevistados dirigen a Dourados está marcada por la invisibilidad, pues ellos no se ven en esa espacialidad. La ausencia de libros, de buenas instituciones de enseñanza, de personas interesadas en frecuentar la universidad, la poca opción de casas “buenas” y el barro “pegajoso” serían algunos de los motivos para negarse tal realidad. En esa perspectiva, debemos apuntar que los inmigrantes también vivieron el “entre-lugar”, afirmación justificada por el propio discurso del conflicto presentado en su enunciado. Por alguna razón, ellos necesitaron instalarse en el municipio, pero el primer impacto, el de la ausencia en comparación a lo que tenía antes, los obligó a redefinirse en la nueva realidad.

La cuestión de la identificación puede ser percibida, en el caso de esta investigación, por la analogía entre el discurso del que vino de afuera y el discurso del que nació aquí. Las ausencias identificadas en el discurso de la moradora B no son traídas de la misma manera por la moradora C, nacida en la ciudad de Dourados, en 1951. Hija adoptiva, la entrevistada va a apuntar la dificultad de conseguir material impreso. Los padres tenían poca escolaridad, cuidaban de una hacienda y era en los viajes a Campo Grande que se adquirían los libros: “Mi padre leía bastante, si se considera la época y el estilo de vida”. “Él traía libros de Campo Grande. Nuestros parientes también nos prestaban libros” (moradora C). También parecía que no había restricción a la lectura: “Nosotros leíamos lo que nuestro padre leía. Él siempre traía libros que todos podríamos leer”. Una mirada más atenta va a percibir, sin embargo, que la restricción estaba, justamente, en la selección de las obras, que era realizada por el gusto paterno.

¹⁴ Es importante situar el lugar de origen de la referencia de Santiago. El concepto de “entre – lugar” es discutido para redefinir el pensamiento crítico literario.

La aproximación entre las moradoras B y C se va desvaneciendo, a partir de la juventud y de los recuerdos de la ciudad. Las faltas apuntadas por quien viene de afuera no son recordadas por la moradora nacida aquí. Probablemente, por la imposibilidad de tener con qué comparar. La realidad que ella conoció fue apenas la que estaba colocada en Dourados: el barro, la falta de energía eléctrica, la falta de libros. Por otro lado, recuerdos de los encuentros en las plazas, de la banda y de los remates, no recordados por la primera, son valorados por la moradora C: “Nuestra plaza era el local de encuentro, los niños jugaban, había una fuente, con iluminación. Allí acontecían los remates, las presentaciones de la banda”. La entrevistada recuerda, además, a las personas importantes de la ciudad: “Después fue fundado el diario *O Progresso* [El Progreso]. Recuerdo las personas importantes, como la gente de El Progreso, el coronel Juca de Mattos, Antonio Amaro”. Esas personas importantes eran significativas por la situación económica, por la cultura traída de afuera y por los cargos que ocupaban en el municipio. Sin embargo, existían personas que eran consideradas importantes para quienes convivían con ella, dividiendo lecturas:

Tenía un grupo de amigos, en la infancia, que me leía. Eran los hijos del dentista, doctor Antonio da Silva. En la comunidad de Villa Vargas, el grupo de jóvenes de la iglesia Asamblea de Dios se reunía para leer, no apenas textos religiosos, sino todo tipo de libros.

Si, por un lado, son similares la infancia difícil, con pocos recursos para la compra de libros, apenas superada por el empeño de los padres en prestar obras; por otro, el fin de la infancia de las entrevistadas va a distanciar la trayectorias de esas lectoras. Mientras la entrevistada B prosiguió sus estudios, llegando a asumir la función de profesora concursada de una importante universidad pública, la entrevistada C fue prohibida de concluir las primeras series de la antigua educación primaria. Por determinación del padre adoptivo, a quien ella se refiere como un gran lector, la moradora C fue prohibida de realizar lo que ella más amaba: “aprender”.

Cuando le preguntamos sobre el por qué de la decisión, la señora no se acuerda, imagina apenas que fuese para evitar los noviazgos a las escondidas. Se acuerda, incluso, que esa era una práctica común entre las familias de la época. Vale recordar que la decisión de retirar las hijas más temprano de la escuela resultó, muchas veces, en un casamiento prematuro. Lo que no fue diferente con la moradora C. A los 16 años ella estaba casada con un hombre un poco más grande que ella y que también se alimentaba de concepciones ortodoxas en relación al papel y el lugar de la mujer. Un

tiempo después de casada, el marido, por necesidades financieras, permitió que ella trabajara. Guacira Lopes Louro (2002) recuerda que, en el inicio del siglo XX, todavía existía una resistencia en permitir que la mujer trabajara fuera de su casa. Por eso, la mayoría de los padres que permitían que su hija estudiara por más tiempo, dirigía su formación para el magisterio:

Percibida y constituida como frágil, la mujer necesitaba ser protegida y controlada. Toda y cualquier actividad fuera del espacio doméstico podría representar un riesgo. Incluso el trabajo de las jóvenes de las camadas populares en las fábricas, en el comercio o en las oficinas era aceptado como una especie de fatalidad. Aunque indispensable para la sobrevivencia, el trabajo podría amenazarlas como mujeres, por eso el trabajo debería ser ejercido de modo que no las apartara de la vida familiar, de los deberes domésticos, de la alegría de la maternidad, de la pureza del hogar. (LOURO, 2002, p. 453).

Sin la escolaridad necesaria para asumir la carrera del magisterio, la lectora en cuestión pasa a trabajar en el Ministerio Público. Es en ese momento, a los 21 años de edad, que ella comprará su primer libro: “El primer libro que compré fue en 1972, compré la *Colección Barsa*, después compré la *Divina comedia*. Compré después una colección de diccionarios” (moradora C). Al recordar los primeros libros adquiridos a partir de su propio interés, la trayectoria de construcción de una identidad lectora nos hace pensar en el orden de esa compra: ¿por qué la *Colección Barsa*? Frente a esa pregunta, la lectora respondió: “Porque allá tenía la explicación de todo”. El proceso de adquisición de la biblioteca es así percibida por Roger Chartier:

El cruce inédito de enfoques temporalmente distantes unos de los otros (la crítica textual, la historia del libro, la sociología cultural), pero unidos por el proyecto de una nueva historia cultural, acarrea un desafío fundamental: comprender cómo las apropiaciones concretas y las invenciones de los lectores (o de los espectadores) dependen, en su conjunto, de los hechos de sentido para los que apuntan las propias obras, de los usos y significados impuestos por las formas de su publicación y circulación y de las competencias y expectativas que rigen la relación que cada comunidad mantiene con la cultura escrita. (CHARTIER, 2009, p. 43)

Al final de los recuerdos de los libros comprados, la moradora recuerda la intimidación del marido: “Mi marido creía que era un dinero perdido gastar con libros”. Lo interesante es que esa lectora contrarió todas las privaciones y la falta de incentivos, y no desistió de sus ideales. Al recordar su pasado, ella parece intentar entender de dónde venía la fuerza para persistir. Además de lectora, la moradora se transformó en escritora y es miembro de varias Academias de Letras. La misma resistencia para ser lectora fue vivida cuando el marido descubrió su inclinación a escribir:

Mi marido me prohibía escribir, decía que no era cosa de mujer casada. No tenía, tampoco, libertad para estudiar... Entonces, usé una táctica diferente: pasé a invertir en mi marido. Pasé a incentivarlo para que estudiara. Él terminó la enseñanza

secundaria, después cursó Derecho y pasó a convivir con personas letradas, sabias. Después, pasó a permitir que yo escribiera. (Moradora C)

La solución encontrada por la moradora C configura el resultado de una trayectoria que tuvo un final feliz. Tal vez por eso recuerde de esa forma, sin cuestionar su acción; por el contrario, parece haber una conmemoración por el resultado. Por lo expuesto, el estudio y la convivencia con personas letradas despertaron la sensibilidad de su marido, que pasó a autorizar la lectura y la producción escrita de la esposa. Sin embargo, en conversación informal con la moradora, en otra circunstancia diferente a la de la entrevista, ella recordó el día en el que el marido quemó su cuaderno de poesías. En la época de ese acontecimiento, los nietos ya eran nacidos. Eso nos hace pensar que la transformación recordada no fue tan completa. Su esposo estudió, pasó a abogar y a convivir con personas letradas, pero no se liberó enteramente de la concepción por la que el espacio de la mujer debe ser vigilado. Una vez más recordamos la afirmación de Nobeit Elias:

Un niño sensible puede esperar un destino diferente del de uno menos sensible en la misma familia o en la sociedad. Pero ese destino, y por lo tanto la forma individual en que el individuo asume lentamente al crecer, no está trazado desde el inicio en la naturaleza innata del bebe. Lo que adviene de su constitución característica depende de la estructura de la sociedad en la que él crece. (ELIAS, 1994, p. 28)

Entre esos aprendizajes sociales, uno sería el hecho que las mujeres lectoras y escritoras son peligrosas. La conversación informal que tuvimos, en la que la moradora B contó sobre algunos actos del marido para impedirle leer y escribir, demuestra, además, que el proceso para que el marido le permitiera ese derecho no fue instantáneo, como su memoria parecía hacerle creer el día de la entrevista. Los manuscritos fueron quemados cuando ya existían los nietos, tomando en cuenta que la nieta más grande de esa moradora tiene, hoy, unos 18 años, es fácil percibir cuán lenta fue esa trayectoria.

Si, por un lado, el marido pasó a permitir que fuese escritora, ella todavía se siente presa: “Pero hoy no puedo escribir todo lo que pienso, porque todavía existe la cobranza de la sociedad, tengo la libertad interna, pero no la social” (moradora C). Explica que, por haber nacido en Dourados, es muy conocida y que las personas acostumbran confundir el personaje / sujeto lírico con el autor. El discurso llama la atención en relación a la presencia de una vigilancia moral de la conducta:

Una concepción bastante aceptada de la relación entre individuo y sociedad expresa de manera particularmente vivaz ese nivel de desarrollo. En esa situación, con frecuencia le parece al individuo que su verdadero yo, su alma, está trancado en algo ajeno y externo, llamado “sociedad”, como si fuera una celda. Él tiene la sensación que las paredes de esa celda, de “afuera”, otras personas, extraños poderes ejercen su

influencia sobre su verdadero yo como espíritus malévolos o, a veces, benignos. Parecen tirarle a él pelotas livianas o pesadas que dejan en el yo impresiones más profundas o más superficiales. (ELIAS, 1994, p. 34).

De los libros y autores que le quedaron en la memoria, son citados: “*Ronda de estrellas* marcó profundamente mi infancia. También amé *JG* de Araújo Jorge. Leí mucho José de Alencar, Guimarães Rosas, Castro Alves, Sidney Sheldon, Florbela Espanca, una mujer para más allá de su tiempo”. Percibimos que infancia, adolescencia y edad adulta se confunden en la lista de las obras. Pero lo que llama la atención es el hecho que ella cita autores de tradición literaria: Rosa, Castro Alves, José de Alencar, Florbela Espanca. Al citar a estas personalidades literarias, la entrevistada muestra que, a pesar de no haber concluido la enseñanza primaria, realmente fue inserida en el universo literario. No podemos dejar de apuntar que esa referencia no fue sin intención. Al citar a los clásicos, ella también pretendió mostrar la erudición de su conocimiento. Miembro de la Academia de Letras de la ciudad, parece haber, de cierta forma, una necesidad de citar autores de tradición literaria. Por otro lado, en su infancia, era el padre el que elegía los libros cuando viajaba a Campo Grande.

La identificación ficcional y el derecho de narrar: conclusiones

Las memorias permiten identificar grupos de lectores cuyas prácticas están marcadas por la trayectoria de la infancia. También en esa perspectiva, observamos la identificación entre los que vinieron de afuera, de ciudades con mayores recursos, principalmente en términos de instituciones escolares, de apoyo familiar y de lecturas más relacionadas con la literatura tradicional. En contrapartida, los que necesitan vencer la falta de recursos y la falta de incentivo para el estudio y para la lectura, eligen títulos más próximos de la literatura popular, como los folletos de cordón.

A pesar que las “grandes transformaciones históricas” son independientes de las acciones de personas “en particular”, es interesante percibir, en los recuerdos de los moradores más antiguos, cómo diferentes grupos se identificaban con las prácticas de lectura vividas en el municipio. Interesa, también, constatar que las prácticas de lectura de los moradores influyeron en la manera de mirar la realidad a su alrededor, justificando la visión diferenciada de las moradoras entrevistadas y la relación con la ciudad. La moradora que vino de afuera, profesora universitaria, residente en una ciudad con infraestructura, librerías y universidad pública, no se identifica con lo que

encontró aquí. Se siente aislada en una ciudad sin asfalto, con pocas opciones de casas y con un difícil acceso a los libros. Su mirada traspasa la vivencia anterior y, por eso, emerge el discurso de las “ausencias”. Ya la moradora que nació en Dourados, a pesar de no haber tenido la enseñanza primaria completa, se identifica con grupos de lectores de su iglesia y con las hijas del dentista que le leían algunos libros. En lugar del barro destacado por la primera, recuerda los encuentros en la plaza de la ciudad.

En síntesis, el trabajo nos ha permitido percibir el lugar del libro en las primeras décadas del municipio de Dourados. En ese sentido, observamos la importancia de aquellos que vinieron de afuera, que trajeron su acervo y que lo compartieron con sus amigos y vecinos. En un relato que no trajimos a este texto, debido a la falta de espacio, una moradora recuerda que las revistas¹⁵ encomendadas por familias con dinero eran divididas entre varias mujeres y hombres, curiosos por conocer las novedades de las ciudades grandes.

Son esos los primeros resultados de la investigación sobre la Historia de la lectura en Dourados, una historia que nos presenta libros, revistas, lectores y lectoras; en fin, elementos no contemplados por las historias oficiales de la ciudad.

Referencias

ABREU, Márcia. *Os caminhos dos livros*. Campinas: Mercado de Letras: Associação de Leitura do Brasil; San Pablo: Fapesp, 2003.

_____. (Org.). *Cultura letrada no Brasil: objetos e práticas*. Campinas: Mercado das Letras, Associação de Leitura no Brasil (ABL); San Pablo: Fapesp, 2005 (Colección História da Leitura).

ACHUGAR, Hugo. *Planetas sem bocas: escritos efêmeros sobre arte, cultura e literatura*. Trad. Lyslei Nascimento. Belo Horizonte: UFMG, 2006.

BEAUVOIR, Simone de. *O segundo sexo*. Trad. Sérgio Milliet. Río de Janeiro: Nova Fronteira, 1980.

BIRMAN, Patrícia. *Relações de gênero, possessão e sexualidade*. Río de Janeiro: Campus, 1999.

BHABHA, Homi K. *O local da cultura*. Trad. Myriam Àvila, Eliana Lourenço de Lima y Gláucia Renate Gonçalves. Belo Horizonte: Ed. UFMG, 1998.

¹⁵ La académica María Neude Albuquerque está desarrollando un proyecto de investigación en torno de estas revistas, guardadas por el museo de la ciudad.

BOURDIEU, Pierre. O mercado de bens simbólicos. In.: *A economia das trocas simbólicas*. San Pablo: Editora Perspectiva, 2001, p. 99-181. (Introducción, organización y selección de Sergio Miceli).

BOSI, Ecléa, *Memória e sociedade: Lembranças de Velhos*. San Pablo: Companhia das Letras, 1994.

BOSSÉ, Mathias Le. As questões de identidade em geografia cultural: algumas concepções contemporâneas. In: *Paisagens, textos e identidade*. Org. Roberto Lobato Corrêa y Zany Rosendahl. Ríó de Janeiro: EDUERJ, 2004.

BRANDÃO, Luis Alberto. *Grafiyas de identidade: Literatura Contemporânea e Imaginário Nacional*. Ríó de Janeiro/Belo Horizonte: Lamparina editora/Fale (UFMG), 2005.

CARMELLO, Armando da Silva. *Dourados, terra prometida*. Campo Grande: Alvorada, 1973.

CHARTIER, Roger. *A ordem dos livros: leitores, autores e bibliotecas na Europa entre os séculos XIV e XVIII*. Trad. Mary Del Priori. Brasília: Editora Universidade de Brasília, 1999.

_____. *A história ou a leitura do tempo*. Trad. Cristina Antunes. Belo Horizonte: Autêntica, 2009.

D'INCARO, Maria Ângela. Mulher e família burguesa. In.: PRIORE, Mary Del (org.). *História das Mulheres no Brasil*. San Pablo: Contexto, 2002. p. 223-240.

ELIAS, Norbert. *O processo civilizador – uma história dos costumes*. Trad. Ruy Jungmann. Ríó de Janeiro: Jorge Zahar, 1994.

_____. *A sociedade dos indivíduos*. Trad. Vera Ribeiro. Ríó de Janeiro: Jorge Zahar, 1994.

FÉLIX, Loiva Otero. *História e memória: a problemática da pesquisa*. Passo Fundo: Ediupf, 1998.

GADAMER, Hans-Georg. *O problema da consciência histórica*. Trad. Paulo César Duque Estrada. Ríó de Janeiro: Fundação Getúlio Vargas, 1998.

_____. *Hermenêutica em retrospectiva*. Trad. Marco Antônio Casanova. Petrópolis-RJ: Vozes, 2007.

HALBWACHS, Maurice. *A memória coletiva*. Trad. Beatriz Sidou. San Pablo: Centauro, 2006.

HALL, Stuart. “Quem precisa de identidade?” In: *Identidade e diferença: a perspectiva dos estudos culturais*. Trad. y org. Tomaz Tadeu da Silva. Ríó de Janeiro: Vozes, 2000.

_____. *A identidade cultural na pós-modernidade*. Trad. Tomaz Tadeu da Silva, Guaracira Lopes Louro. Ríó de Janeiro: DP&A, 2006.

_____. *Da diáspora: identidade e mediações culturais*. In: LOVIK, Liv (Org.); Trad. Adelaine La Guardia Resende [et al]. Belo Horizonte: UFMG, 2003.

HALLEWELL, Laurence. *O livro no Brasil – sua história*. San Pablo: Ed. da Universidade de São Paulo, 1985.

JAUSS, Hans Robert, [et al]. *A literatura e o leitor: textos de estética da recepção*. Coord. y trad. De Luiz Costa Lima. Ríó de Janeiro: Paz e Terra, 1979.

LAJOLO, Marisa; ZILBERMAN, Regina. *O preço da leitura: leis e números por detrás das letras*. San Pablo: Editora Ática, 2001.

LOURO, Guacira Lopes. Mulheres na sala de aula. In.: PRIORE, Mary Del (org.). *História das Mulheres no Brasil*. San Pablo: Contexto, 2002. p. 443-481.

MANGUEL, Alberto. *Uma história da leitura*. Trad. Pedro Maia Soares. San Pablo: Companhia das Letras, 1997.

MARTINS, Ana Luiza. A produção de uma nova mulher: Revistas Femininas. In.: *Revistas em revistas: Imprensa e práticas culturais em tempos de República*. São Paulo (1890-1922). San Pablo: Fapesp, Edusp, Imprensa Oficial do Estado de São Paulo, 2001, p. 371-377.

ROSENDAHL, Zeny (Orgs.). *Manifestações da cultura no espaço*. Rio de Janeiro: EdUERJ, 1999.

SANTIAGO, Silviano. *Uma literatura nos trópicos: ensaios sobre dependência cultural*. Rio de Janeiro: Rocco, 2000.

SOUZA, Eneida Maria de. *Crítica Cult.* Belo Horizonte: Editora UFMG, 2002.